

❖ JEAN MARC DE WANDELAER

Servicio Paz y Justicia en Memoria Abierta, Argentina

“CORAZON, MEMORIA Y PAZ”

Empezaré con un cuento. Se trata de un nene, Ivancito, que va al circo por primera vez, acompañado por su papa. Llegan los elefantes en la pista e Ivancito está muy impresionado por el tamaño y la fuerza de los elefantes. Al terminar la función, le pide a su papa ir a ver donde están los elefantes. Cuando los encuentran, Ivancito se da cuenta que los elefantes están atados con una cadena en una pata, y la cadena a un pequeño hierro en el suelo. Ivancito le pregunta entonces a su papa porque los elefantes no se escapan, porque con la fuerza que tienen, sería muy fácil arrancar el hierro. El papa no sabe responder y decide preguntarle al cuidador de los elefantes, quien solo puede explicar que desde que él trabaja en el circo, es así no mas, pero aconseja al papa de ir a hablar con el cuidador de los tigres, que hace mas tiempo que está en el circo... Ivancito y su papa van entonces a preguntar al cuidador de los tigres, que tampoco sabe porque los elefantes no se escapan, y a su vez aconseja hablar con el domador de osos, que seguramente sabrá el porque. Ivancito y su papa buscan al domador de osos y le preguntan. El domador contesta entonces que cuando los elefantes son pequeños, se les atan de la misma forma, e intentan una vez, dos veces, varias veces escapar pero no lo logran porque todavía no tienen tanta fuerza, y entonces dejan estos intentos para siempre, porque tienen mucha memoria y se acuerdan de que no pudieron escapar...

Pues el problema es de los elefantes, pero no sólo de los elefantes, es que no tienen una memoria crítica, cuestionadora. Esa memoria crítica es la que necesitamos para aprender del pasado. Y tal vez otra lección de este cuentito es que nosotros también tenemos ataduras, cadenas, de las cuales tenemos que librarnos para caminar libremente hacia la paz y la justicia. Yo soy militante del Servicio Paz y Justicia, Serpaj, un organismo de defensa y promoción de los derechos humanos fundado por el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel en 1974. El Serpaj forma parte de la acción coordinada de 7 organismos argentinos de derechos humanos llamada Memoria Abierta, que se creó en 1999. Su misión es preservar la memoria de lo sucedido durante el terrorismo de Estado y sus consecuencias en la sociedad argentina, para enriquecer la cultura democrática.

Los organismos de Derechos Humanos que conformamos Memoria Abierta (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buena Memoria, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Fundación Memoria Histórica y Social, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y Serpaj), tenemos la convicción de que la acción concertada fortalece nuestra presencia en la sociedad y nos hace más eficaces en la búsqueda de los objetivos que nos unen, que son:

- Promover una conciencia social que valore el recuerdo activo.
- Elaborar una memoria social que incida en la cultura política argentina, contribuyendo a construir identidad y a consolidar la convivencia democrática.
- Prevenir toda forma de autoritarismo en las generaciones futuras.
- Construir un patrimonio que dé cuenta de lo ocurrido en el país durante el terrorismo de Estado y sobre las acciones posteriores en la búsqueda de verdad y justicia, para ser compartido con la sociedad.

Al estar aquí en este seminario de los Museos para la Paz, quiero decir también que Memoria Abierta trabaja para impulsar la creación de un Espacio, un Instituto, que se refiere a lo ocurrido durante el período de violencia política y terrorismo de Estado en la Argentina, entre 1976 y 1983. No nos gusta mucho la palabra “Museo”, por eso hablamos de un Espacio, de un Instituto como un lugar de aprendizaje democrático a partir de la reflexión sobre lo ocurrido en el pasado. Creo que tiene mucho que ver con las tareas de los museos para la paz.

El 24 de marzo de 2004 (el 24 de marzo es el aniversario del último golpe de Estado en la Argentina, en 1976), el presidente Kirchner decidió por decreto que la Escuela Mecánica de la Armada, ESMA, sea desalojada para conformar allá un espacio para la memoria y la promoción de los derechos humanos. La ESMA es un lugar emblemático de la represión, es un predio de 17 hectáreas, con más de 30 edificios, que sirvió como centro clandestino de detención, como campo de concentración y tortura en el cual se estima que entre 1976 y 1983, cuando terminó la dictadura militar, pasaron unas 5000 personas, la gran mayoría de ellas desaparecidas, muchas tiradas vivas de aviones militares en el Río de la Plata, tal como lo confesó el condenado marino argentino en Madrid, Adolfo Scilingo. Esta idea de crear algún tipo de museo la veníamos trabajando desde hace muchos años en el ámbito de los militantes de derechos humanos, y se hablaba de la ESMA, pero estábamos muy lejos de pensar que se desalojaría tan pronto... Ahora estamos todavía en los debates sobre qué hacer exactamente en la ESMA, existen varias propuestas circulando, tanto desde el Gobierno Nacional como desde los organismos de Derechos Humanos y otras organizaciones sociales, pero va a ser un proceso lento y gradual.

Antes de eso, en 1997, y por iniciativa de los organismos de Derechos Humanos, el Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires promulgó una ley asignando un predio en la costa de Río de la Plata para el emplazamiento de un monumento a las víctimas del Terrorismo de Estado y un grupo de esculturas, el lugar es conocido como el Parque de la Memoria (todavía en construcción). En virtud de dicha ley, se creó una “Comisión Pro Monumento” integrada por los organismos de Derechos Humanos, diputados de la Ciudad de Buenos Aires, miembros del Poder Ejecutivo de la Ciudad y un representante de la Universidad de Buenos Aires, es decir una comisión mixta muy interesante y poco frecuente, ya que los organismos de Derechos Humanos suelen tener una actitud de reclamo frente al Estado. Esto me parece muy importante, en la medida en que los proyectos de recordar deberían tener una perspectiva interdisciplinaria, promover el consenso y la pluralidad, tener un efecto de demostración con una estrategia comunicacional adecuada, y también tener una perspectiva internacional.

Como se pueden dar cuenta, desde hace algunos años, el tema de la Memoria en Argentina se ha desarrollado mucho. Museo de la Memoria, Asociación Buena Memoria, Fundación Memoria Histórica y Social, Instituto Espacio para la Memoria, Comisión Provincial de la Memoria, Encuentro por la Memoria, Memoria Abierta, numerosas Comisiones de la Memoria en Universidades, lugares de trabajo, barrios, Memoria Activa, Parque de la Memoria, Archivo Nacional de la Memoria,... son algunas de las instituciones y organizaciones argentinas que se han creado en los últimos años y reflejan la importancia de la Memoria para consolidar la construcción de una democracia donde impere la verdad y la justicia. Y justamente la paz no es otra cosa que un proceso de realización de la justicia en los distintos niveles de relación humana y nos acercamos a ella cuando los niveles de justicia son muy altos y los niveles de violencia directa muy reducidos, tal como lo define el cuáquero inglés Adam Curle.

En Argentina, durante el siglo pasado, los militares tomaron el poder por medio de golpes de Estado en 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y el último en 1976.

Las Fuerzas Armadas argentinas y latinoamericanas fueron entrenadas en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, cuerpo de premisas teórica-ideológicas elaboradas por Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Fría y los movimientos de liberación en los países del Sur. Su principal característica es la noción del “enemigo interno”. Es así que las Fuerzas Armadas reorientan su accionar hacia el propio territorio nacional. El énfasis del discurso está puesto en la “seguridad de la Nación” y el “modo de vida occidental y cristiano”, supuestamente amenazado por la “infiltración marxista” y el “accionar subversivo”. El objetivo que orienta el accionar de las Fuerzas Armadas es, en consecuencia, la represión de las actividades gremiales, sociales y políticas cuyos postulados conllevan propuestas de transformación social. La Doctrina de Seguridad Nacional fue el fundamento del Estado terrorista. Entre 1950 y 1975, más de 600 oficiales de las Fuerzas Armadas argentinas participaron en los cursos especializados de lucha contrainsurgente dictados en la Escuela de las Américas de Fort Gulick, en la zona del canal de Panamá, dependiente del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Entre otros, participó de estos cursos el general Roberto Viola, quien sería presidente de la República Argentina en 1981, y donde aprendió técnicas de represión de guerrillas que violaban las garantías jurídicas básicas contenidas en la Constitución Nacional y convenios y protocolos internacionales.

Especialmente en los años 70 y principios de los 80, la Argentina sufrió el terrorismo de Estado, con miles y miles de personas desaparecidas y asesinadas, la gran mayoría de ellos estudiantes y obreros que luchaban por un mundo mejor. El golpe de Estado que ocurrió el 24 de marzo de 1976 no fue uno más en la historia argentina, sino el más sangriento y tuvo como objetivo principal instaurar un sistema económico de concentración de la riqueza en pocas manos y sus efectos perduran hasta el día de hoy, con casi la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza y una deuda externa impagable. Esa deuda ascendía a 7.800 millones de dólares en 1975. En 1983, el Gobierno del Presidente Alfonsín heredó un monto más que quintuplicado: 45.000 millones de dólares. Hoy esa deuda asciende a alrededor de 145 mil millones de dólares.

Al finalizar la dictadura militar, el 15 de diciembre de 1983, fue creada la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP- por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional, apenas 5 días después de la asunción presidencial del Dr. Alfonsín, para “contribuir al esclarecimiento de los dolorosos hechos producidos en el país como consecuencia de la acción represiva desatada por el régimen militar instaurado en 1976, recibir las denuncias correspondientes sobre desapariciones y secuestros de personas ocurridos en ese período y producir un informe acerca de su trabajo”. La CONADEP fue presidida por el escritor Ernesto Sábato y el informe que redactó se titula “Nunca Más”. Poco más de un año después, el 22 de abril de 1985 –hace 20 años- se inició el juicio a los 9 miembros de las juntas militares, que terminó condenando solamente a 5 de ellos.

Luego vinieron las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los Decretos de Indultos, para intentar instalar la impunidad.

Los organismos de Derechos Humanos, durante la dictadura militar, rompieron el muro del silencio y después promovieron una larga lucha contra la impunidad y el olvido, lucha que no ha terminado y que tiene la indispensable coherencia política entre el fin y los medios: Verdad y Justicia.

Hace 28 años, en abril de 1977, aparecieron públicamente las Madres de Plaza de Mayo, que siguen dando vueltas a la plaza cada jueves, hasta el día de hoy. En plena dictadura, madres de desaparecidos iniciaron una acción de desobediencia civil para denunciar el secuestro de sus hijos e hijas. La desobediencia civil es una forma de lucha de quienes buscan la paz con justicia, la usaron Gandhi, Martin Luther King, los insumisos aquí. Es una acción no violenta, pública, consciente, política y contraria a una ley o a un programa de gobierno. Algunas de las fundadoras del movimiento de Madres fueron a su vez secuestradas y desaparecidas. Siempre pidieron verdad y justicia, nunca venganza. En 1980, Adolfo Pérez Esquivel, presidente del Serpaj, recibió el Premio Nobel de la Paz por su lucha en defensa de los Derechos Humanos. Casi nadie se enteró en Argentina...

Juntos con las Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y otros organismos de Derechos Humanos, han mantenido una larga lucha para mantener viva la memoria de los desaparecidos y sobre todo para reclamar incesantemente verdad y justicia, tanto para los crímenes cometidos durante la dictadura como para las violaciones a los derechos humanos que se siguen cometiendo hoy, especialmente en relación con los derechos económicos y sociales. Han tenido bastante éxito, ya a partir de 1995, varios Tribunales empezaron a reconocer su competencia y adoptar medidas tendientes a establecer la verdad, esencial en el trabajo para la memoria. También estamos esperando que en las próximas semanas la Corte Suprema de Justicia declare la inconstitucionalidad de las leyes de impunidad; hay más de un centenar de militares responsables de graves violaciones a los derechos humanos como secuestro, tortura y robo de bebés actualmente presos (aunque en muchos casos están detenidos en sus propios domicilios), Scilingo ha sido condenado aquí, hay juicios e instrucciones judiciales contra militares argentinos en Italia, Alemania, Francia, y por supuesto en Argentina.

En fin, ésta lucha de los organismos de Derechos Humanos contra la impunidad está dando frutos importantes y demuestra que la memoria está estrechamente vinculada a la paz, siempre y cuando que la memoria sea crítica, es decir cuando la memoria no se limita a recordar hechos sino cuando se sabe por qué y para qué ocurrieron los hechos, y poder pensar entonces en como se deberían evitar. O sea, no hacer memoria para quedarse en el pasado sino para iluminar el presente y construir el futuro.

Sin embargo, no es cierto que sirva recordar para que no se vuelva a repetir. Decía que en Argentina surgieron muchas instituciones y organizaciones que trabajan el tema de la Memoria. Esto posiblemente se debe a que muchas de las condiciones que hicieron posible el terrorismo de estado siguen vigentes en el presente (violencia estructural). La memoria tiene entonces que servir para generar un sistema de valores que ayude a comprender acciones y actitudes, generar alertas frente a todas las formas de abuso estatal, de autoritarismo y de violaciones a los derechos humanos, económicos y sociales. También la memoria debe poder irritar, ser molesta, interpelar a la responsabilidad, estimular el compromiso con la democracia. Y que molesta, molesta. Es obvio que el desalojo de la ESMA molesta a cierto sector de las Fuerzas Armadas, pero también a una pequeña parte de la sociedad civil. Más obvio todavía son los juicios actuales contra militares genocidas, que les molestan a ellos, y también a algunos sectores de la Iglesia. Para ilustrar que la memoria irrita, molesta, interpela y estimula el compromiso con la democracia, voy a mencionar un artículo que salió hace escasos días, el jueves 28 de abril en el diario *Página/12*. El título decía: “En Bragado todavía hay gente a la que le molesta que se haga memoria”. Bragado es un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Seguía: “Destrozaron una muestra del artista Marcelo Brodsky, organizada por la Comisión Provincial por la Memoria. Estaba en una escuela que queda enfrente de una comisaría. No se llevaron nada de valor.”. Marcelo es miembro de la Asociación Buena Memoria, parte de Memoria Abierta. Su hermano estuvo en la ESMA, está desaparecido. Marcelo hizo un trabajo fotográfico sobre sus compañeros del Colegio Nacional Buenos Aires, del cual más de 100 alumnos o ex alumnos desaparecieron durante la dictadura. La Comisión Provincial de la Memoria es presidida por Adolfo Pérez Esquivel, y como parte del trabajo de recuperación de la memoria que realiza ésta Comisión está hacer circular por las escuelas de la provincia la muestra de Marcelo Brodsky. El artículo que menciono cita a Belén, de 15 años, que escribió esto apenas visitó la muestra: “La memoria no se borra por nada del mundo, ni por lo más trágico. ¿Saben por qué? Porque ella es nuestra fiel herramienta que nos pide valentía y justicia por las personas que en algún momento supieron tener memoria como nosotros”. El centenar de fotos que componen la muestra estaban tiradas en el piso, los marcos destrozados. Para los organizadores, y coincido, se trató de “un claro atentado contra la memoria, que es lo que tiene por objetivo la muestra”. Para la Comisión Provincial por la Memoria, “molesta especialmente que sea la escuela el ámbito donde se busque combatir el olvido”. Frente a la escuela de Bragado hay una comisaría. Cuando los docentes hicieron la denuncia, la policía ni siquiera se acercó...El comentario final de una de las docentes fue el siguiente: . “Cuando los chicos miran las fotos entienden que la memoria es una construcción que también tienen que hacer ellos, para que el pasado reciente no nos duela tanto.”

A pesar de hechos así, hay que reconocer que la sociedad argentina acompañó a las víctimas del terrorismo de estado, a las Madres de Plaza de Mayo, a la lucha contra la impunidad. Ha habido homenajes a las víctimas en una amplísima gama de instituciones y lugares, que incluyeron los estadios de fútbol y hasta el Teatro Colón. Estos homenajes sirven no sólo para recordar las atrocidades cometidas por la dictadura, sino para recordar también la lucha de los compañeros desaparecidos, quienes eran, que querían. Mencionaba al diario *Página 12*, pues este diario ofrece gratuitamente a los familiares de desaparecidos espacios en sus páginas para publicar fotos de los desaparecidos, en la fecha de su desaparición, con algún texto, poema, reclamo. Hay días que salen 5 o más fotos, y es muy impactante...

Decía que la sociedad acompaña a las víctimas del terrorismo de estado porque cada vez que fue consultada mediante sondeos y encuestas, un porcentaje nunca menor al 60 por ciento se pronunció por el castigo a los responsables de las graves violaciones a los derechos humanos y en contra del olvido. Sin embargo, son muchísimos quienes no se inmutan por las torturas cometidas hoy en cárceles y comisarías o quienes creen que es un exceso de garantismo reclamar el derecho a la defensa de los delincuentes comunes.

Pero acá está la coherencia ética y política de los organismos. Como dijo Gandhi, el árbol está en la semilla como el fin en los medios, es decir que si queremos paz con justicia, nuestros medios de lucha tienen que ser coherentes con el objetivo, y así es, tanto en los homenajes a las víctimas como en el accionar a través de la justicia como en las marchas y manifestaciones diversas. Tampoco es casualidad que los organismos de Derechos Humanos se encuentran siempre entre los convocantes a actos y manifestaciones contra la guerra en Irak, en las marchas acompañando a familiares de víctimas del “gatillo fácil” (el accionar represivo de la policía que suele disparar primero y preguntar después, son cientos las víctimas de balas policiales desde 1983) o acompañando también las protestas obreras, las fábricas recuperadas por sus obreros, etc. Las Madres han sido un ejemplo del compromiso con la justicia y la lucha, y muchas de las organizaciones sociales se inspiran de sus métodos de acción, como recientemente hemos visto a los familiares de las 193 víctimas fatales y cientos de heridos en un incendio en un local bailable de la ciudad de Buenos Aires el 30 de diciembre pasado, que llevaron una bandera con las fotos de los muertos, tal como lo hacen los organismos de Derechos Humanos con las banderas con cientos de fotos de desaparecidos.

El trabajo de recuperación de la memoria debe entonces estar acompañado por una lucha cotidiana contra las injusticias que se producen hoy. Cuando uno hace memoria en la Argentina, se hace obvio que la paz no es mera ausencia de guerra. En los años 70, no había guerra en Argentina, a pesar de que los militares y sus cómplices (de la Iglesia, del poder económico, de algunos sindicatos) hablaban de una “guerra contra el terrorismo, contra la subversión”. Entender esto es muy importante para diferenciar este concepto negativo de la paz (ausencia de guerra, “pax romana”, utopía) del concepto de paz positiva: un proceso dinámico, participativo, que nos lleva a hacer aflorar, afrontar y resolver o regular los conflictos de una forma no-violenta. Decía Gandhi: “no hay camino hacia la paz, la paz es el camino”. Los organismos de Derechos Humanos luchan contra las injusticias. Desde el Nunca Más al Terrorismo de Estado,

quieren avanzar hacia el Nunca Más al Terrorismo Económico, condición imperiosa para llegar a la paz positiva, la paz con justicia económica y social.

Ahora bien, y esto lo digo a título personal, aunque sé que muchos de mis compañeros del Serpaj están de acuerdo, el hacer memoria en la Argentina nos debería llevar a cuestionar duramente las Fuerzas Armadas, incluso pensar seriamente en plantear su abolición, que sería un paso grande en este camino hacia la paz. Las Fuerzas Armadas Argentinas no defendieron nunca al país y a su pueblo, más bien todo el contrario... Masacraron a los pueblos originarios, masacraron a obreros en la Patagonia, hicieron desaparecer a miles de personas, robaron bebés...La única guerra que llevaron a cabo, y que perdieron, fue durante la última dictadura, cuando, al mando del dictador Galtieri, reputado por tener una fuerte debilidad para el whisky, intentó recuperar las Islas Malvinas y confrontó con el Reino Unido de Margaret Thatcher. Cientos de jóvenes reclutas murieron...Pero bueno, es una opinión personal.

Para ir finalizando, quiero introducir otro ingrediente a la importancia de la memoria para la paz. Contaré otro cuentito: "Había un vez un rey en los desiertos de Africa. Se estaba muriendo, y convocó a sus tres hijos, para decirles que se tenían que repartir entre ellos tres los 17 camellos que poseía su padre el rey, indicando que al mayor le correspondía la mitad, al segundo un tercio y al menor una novena parte de los 17 camellos. Fallece el rey y los tres hijos piensan en como repartirse los 17 camellos respetando a la voluntad de su padre. No podían dividir 17 por 2, ni por 3, ni por 9. Empezaron a preguntarse si había sido un chiste de su padre, y de a poco a discutir fuertemente entre ellos. Finalmente, deciden ir a consultar un viejo sabio en las montañas. Cuando llegan, le plantean su problema al sabio, quien les dice que solución no tiene, pero les ofrece llevarse a su propio camello. Con lo cual, los tres hermanos tenían 18 camellos. Y ahora si podían dividir por 2, por 3 y por 9. Nueve camellos para el mayor, 6 para el segundo y dos para el menor. O sea, 9 mas 6 mas 2, son 17 camellos....

El ingrediente es la imaginación. La lucha por la defensa de los Derechos Humanos, la lucha por la paz tiene que ser creativa. Algo que entendieron muy bien en la organización H.I.J.O.S., (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio), organización que nació hace justo 10 años e integrada por hijos de los desaparecidos. Para luchar contra el olvido, contra la impunidad, inventaron los "escraches". Ante la falta de justicia por los crímenes que cometieron los militares durante la dictadura, militares que eran impunes y transitaban tranquilamente las calles, promocionaron la condena social, identificando domicilios de represores para protestar pacíficamente frente a estos, avisando a los vecinos que por la falta de justicia tenían que convivir con represores, cruzárselos en los negocios, en los ascensores.... Estos "escraches" fueron muy populares, y otras organizaciones sociales emplearon esa misma modalidad para hacer públicas sus denuncias.

Termino con algo que el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel suele mencionar a menudo, que un amigo africano le dijo "si no sabes a donde vas, regresa de donde venís". Lo hacemos. Recordar es necesario, es un proceso de aprendizaje fundamental que tiene efectos

actuales y determina la relación con el futuro. Recordar viene del latín "recordari", derivado de "cor", corazón, y como dijo el zorro al Principito (en el cuento de Saint Exupéry), "sólo con el corazón se puede ver bien". Las queridas Madres de Plaza de Mayo siempre vieron con el corazón.